

Y sin embargo se mueve

Riesgo De Reorganización Eurocentrista

*“Nadie puede hipotecar su injusticia
como prenda de su fidelidad”.*

Edmund Burke

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Pletórica de actividades y reivindicaciones, así transcurrió la tercera sesión de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, convocada en Estrasburgo del 20 al 24 del mes en curso. Durante las Sesiones Relevantes se contó con la presencia del Presidente pro tempore del Consejo de Ministros, el Canciller irlandés Simon Coveney; la Secretaria General del Consejo de Europa, Marija Pejcnovic Buric; la Presidenta de la República Helénica (Grecia), Katerina Sakellaropoulou; y el rey de los Países Bajos, Guillermo Alejandro de Orange, cuyas alocuciones fueron escuchadas atentamente por los más de 400 legisladores de los congresos y parlamentos de los países europeos y las delegaciones legislativas de Canadá y México, asistentes como parte de este colegiado legislativo.

La enorme preocupación legislativa se centró fundamentalmente en la reorganización del Consejo de Europa como consecuencia de la expulsión de la Federación Rusa tras la agresión registrada el 24 de febrero al territorio de Ucrania, hecho que a más de cien días sigue provocando expresiones de repulsa y condena hacia el gobierno de Vladimir Putin y apoyo al pueblo ucraniano; esas voces siguieron siendo escuchadas en los diversos foros y plenarias de la Asamblea Parlamentaria, pero los llamados a la reorganización fueron el tema más relevante del encuentro.

La decisión de los integrantes de la Unión Europea de aceptar la solicitud de Ucrania para integrarse a dicho colegiado fue muy bien recibida, pero las observaciones vertidas sobre la República de Georgia (gobierno que se ha esforzado por cumplir los altos requisitos exigidos por los miembros de la Unión) provocó que la delegación parlamentaria de dicho país expresara su inconformidad ante la velada amenaza de rechazo tras más de una década de esfuerzos internos y una severa supervisión externa.

Ni duda cabe de que los análisis políticos ante cada una de las acciones o determinaciones colegiadas que se lleven a cabo a partir de este momento tendrán una repercusión directa sobre un horizonte nada halagüeño para las economías de Europa, otrora dependiente de materias primas provenientes de la Federación Rusa, con el granero ucraniano bloqueado en el Mar Negro y con incrementos de tensiones territoriales entre Azerbaiyán y Armenia, y entre Argel y Marruecos por sus pretensiones en torno a la República Saharaui, o sobre las dificultades fiscales provocadas por la salida del Reino Unido de la UE y su vecindad territorial con la República Irlandesa, distinta a la vecindad geográfica que distingue su insularidad.

Sin duda alguna, el tema más acuciante al que hoy el Consejo de Europa se debe enfrentar es el de comprometer su congruencia en materia de Derechos Humanos, y muy particularmente en torno a los procesos migratorios.

Durante la reunión previa del Consejo de Ministros, la Comisaria de Derechos Humanos del Consejo de Europa, Dunja Mijatovic, exigió a los gobiernos de los estados miembros erradicar de su lenguaje el término “migración ilegal”, argumentando que el libre tránsito es un derecho humano inherente a la libertad de la persona; así mismo, advirtió que muchos estados miembros serán observados por el trato diferenciado que la Comisión está registrando ante las olas de ciudadanos ucranianos y las del resto de Europa y del norte de África, afirmando que todo ser humano debe ser tratado con dignidad.

Los principios expresados por la Comisaria Mijatovic deben adoptarse como fundamento rector de la reorganización de los órganos colegiados de los estados europeos, no hacerlo sería una iniquidad, tal y como en el siglo XVIII concluyó el irlandés Edward Burke cuando afirmó que la injusticia no puede ser prenda de fidelidad en ningún tipo de transacción regida por las leyes.